

## REFERENCIAS

de publicaciones

**Carlos Manuel Espinosa,**  
***Sin velas desvelado.***  
***Memorias de un mal estudiante,***  
**Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana,**  
**Núcleo de Loja, 2015, 242 p.**

Con Carlos Manuel Espinosa se produce en nuestra tierra –anota Félix Paladines, Presidente del Núcleo de Loja de la CCE– una eclosión de revistas literarias del más alto contenido y que fueron, prácticamente todas, promovidas y dirigidas por él: *Hontanar*, *Bloque*, *Fervor*, *Revista del Colegio Bernardo Valdivieso*, *Revista de la Universidad Nacional de Loja*. Estas revistas son parte fundamental de la historia de la cultura, el arte y la política del momento histórico en el que nacieron y perduraron (segunda, tercera y cuarta décadas del siglo XX). Estas revistas, sin duda alguna, son verdaderos documentos que reflejan una época de vida apasionada y militante [...]

Estas memorias –señala Paladines– son el testimonio de un agudo observador y lúcido crítico de los problemas de su tiempo, escritas con la profundidad y la claridad que es característica del estilo lojano y, sin lugar a dudas, vienen a enriquecer el mejor momento de la literatura lojana.

**Rosario de Fátima A´lmea Suárez,  
Aurora Estrada y Ayala, voz y simbología del cuerpo,  
Quito, Centro de Publicaciones Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador, 2015, 168 p.**

Aurora Estrada y Ayala (Pueblo Viejo, Los Ríos, 1903-Guayaquil, 1967), escritora modernista y de vanguardia, cuya expresión se potenció en la lírica, principalmente en los libros *Cómo el incienso*, *Bajo la mirada de dios*, *Tinieblas*, *Hora cero*, *Fatum*, *Justicia a una labor*, *Nuestro canto*. En este estudio, la investigadora Rosario A´lmea lee la voz poética de la poeta ecuatoriana como un espacio de creación, donde se hace uso del símbolo para consolidar su escritura.

Así, la representación del cuerpo es la *poiesis* para este garante enunciativo, para ello parte de un sentimiento de angustia: por la vida y el deseo de amor, entonces, aparecen reflexiones sobre la interrelación cuerpo con alma; un deseo que le da el poder de hablar con su propia semiosis sobre el cuerpo propio y el de los otros: aquel del objeto erótico, del Amado, de la madre, del infantil, entre algunos citados.

El presente estudio es una invitación a seguir esta lectura –una de tantas posibles– realizada a la obra poética de Estrada y Ayala para sentir cómo a través de la metáfora y el símbolo los afectos son avivados para adquirir sentido y dialogar con nosotros como lectore/a/s, con presupuestos de Paul Ricoeur y Octavio Paz e, incluso, con aprendizajes ancestrales andinos.

**Julio Pazos,  
Indicios,  
Ambato, Casa de la Cultura Ecuatoriana,  
Núcleo de Tungurahua, 2015, 105 p.**

La poesía de Julio Pazos -comenta Susana Cordero de Espinosa-, cumple la virtud que Ezra Pound atribuía al arte de lo poético: “moldear el imaginario de su tiempo”. *La tinta de sus signos se desvanece y renovarlos es el motivo de existir*: el poeta no repite: renueva. Contempla los tesoros del mar; la montaña, el pueblo, la ciudad, la pequeña casa campesina; los edificios que lastran hacia las nubes las ciudades amadas. Hechos, personas. Amor, vacío; nunca, desolación. Su palabra inventaría el caudal de lo real: la frase, corta; los complementos, esenciales. Y llega al hondo sabor de

íntimas verdades: *Confirmo que el impulso liberado arrasa el control estético. Después será ceniza esparcida en el barranco.* Es mansa su expresión, aun ante pobres espectáculos.

Ha pulido su forma, verso a verso, con implacable mansedumbre. Los sentidos prestan el material a su imaginación, y, si no es un poeta intimista, las imágenes de singular poder de Indicios permiten inducir el carácter de sus dudas, amores y desilusiones y atisbar la densidad, los límites del destino humano. Se mira sin arrepentimiento ni desazones; atenúa y suspende en su palabra –misericordia poética– eso real que hiende sus sentidos.

Ha pulido –concluye la crítica Susana Cordero– su forma versos a verso, con implacable mansedumbre. Al no estar en su mundo *como figura de paramento*, contribuye a que tampoco nosotros lo estemos. Así y yo misma, aquí, quiero dar indicios de mi conformidad emocional con sus versos, mi acuerdo y mi nostalgia, pues en toda concordancia late el vacío del corazón que, sin paliar contradicciones, las aprehende y asume.

**Lucrecia Maldonado,**  
***Un campo de lirios salvajes,***  
**Quito, Zonaacuario, 2015, 168 p.**

El diario de Lucía después de su muerte es una puerta en manos de su hermana menor, que se sumerge en las confesiones y sueños de ella para darle forma a todo lo que enhebró su vida y la habitó, con la alegría de una danza cuya música no deja de sentirse en los momentos más desgarradores de esta historia. Pasado y presente se juntan en esta novela, donde la ausencia de Lucía no es el inicio de una página en blanco.

**Arthur Power,**  
***Conversaciones con James Joyce,***  
**Colección *Vidas ajenas*, Santiago de Chile,**  
**Universidad Diego Portales, 2016, 187 p.**

Este libro constituye un documento excepcional sobre James Joyce, a quien Arthur Power conoció en París poco después de la Primera Guerra Mundial, y con quien mantuvo frecuentes conversaciones cuyo contenido solía anotar de regreso a su casa. Power era entonces un muchacho de

inclinaciones románticas y fascinado por la capital francesa, a la que acababa de llegar y en la que ensayaba una vida bohemia, codeándose con artistas y escritores. Probablemente fue su común origen irlandés lo que le franqueó el trato con el educado pero distante Joyce, conocido ya como autor de libros por los que Power no sentía un particular aprecio. Pese a ello, Power buscó la compañía y la amistad del escritor, a quien sacaba de su casa para dar largos paseos o acudir a fiestas y reuniones.

“Joyce no era un buen conversador en el sentido ordinario de la palabra”, apunta Power. “De hecho, era bastante taciturno; solía asegurar que sus mejores armas eran el silencio, el distanciamiento y la malicia”. Por su lado, Power admite que él mismo era “muy parlanchín”, y que por aquel tiempo era muy dado a extenderse acerca de sus personales puntos de vista, muy distintos de los de Joyce y bastante más rudimentarios. De la extraña pareja que formaban habría de surgir, sin embargo, el testimonio más directo y veraz que poseemos sobre las opiniones de Joyce, sobre sus lecturas, sobre su carácter. La ingenuidad y la vehemencia de Power desinhibieron las reservas de Joyce y obtuvieron de este declaraciones a menudo insospechadas, siempre agudas, que hacen de este delicioso libro una referencia obligada para quienes se interesan tanto por la vida como por la obra de uno de los más influyentes escritores del siglo XX.

**Luis Franco González,  
Fragmentos para armar una ciudad debajo de un asterisco,  
México, Universidad Autónoma del Estado de México,  
2016, 106 p.**

Uno de los rasgos –apunta el crítico Luis Carlos Mussó sobre este libro que mereció el Premio Internacional Gilberto Owen Estrada, México 2015-16– de la poesía de Franco González (Santa Elena, Ecuador, 1988) consiste en la capacidad de pluralizar la epifanía o, en sentido estricto, hacernos sentir a los lectores partícipes de esa revelación mutada en palabras. Robert Frost dice que algunos timbres profundos y ciertos contenidos en los versos ya estaban allí, antes de que existieran las palabras, y habitaban en la caverna de la boca. La zona sombreada resultante es la región intuitiva, de la que el poeta del presente volumen rinde cuenta.

Hay una potente tensión –apunta Mussó– entre el centro y la marginalidad en estos poemas, que advierte del diálogo que sostiene con la tradición. Me refiero a que aquí no hay un puente entre el humano y

la divinidad a la manera del misticismo, sino un ejercicio para pretender sentido antes un universo ecléctico –allí las numerosas voces de origen africano junto a alusiones a ritos cristianos–.

**Santiago Cabrera Hanna, editor,  
La Gloriosa, ¿revolución que no fue?,  
Quito, Universidad Andina Simón Bolívar,  
Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2016, 270 p.**

Dentro del conjunto de acciones colectivas del siglo XX, la protesta popular que irrumpió en diferentes ciudades del Ecuador y echó del poder al gobierno liberal de Arroyo del Río, en mayo de 1944 –a partir de una coalición de partidos políticos de muy diferentes orientaciones y organizaciones de la sociedad civil–, encarna de manera particular un movimiento de importante agitación social. En este contexto se demanda el retorno de Velasco Ibarra “el gran ausente”, quien asume el poder por segunda ocasión. Aquella coyuntura alentó una serie de imaginarios de transformación social, política y cultural que incidieron ulteriormente en la vida del Ecuador. La “Gloriosa”, nombre con el que pasó a la historia dicho proceso, ha sido objeto de contribuciones sustantivas por parte de estudiosos de la historia y las ciencias sociales. A la luz de dichos aportes, este libro reúne las reflexiones formuladas en el coloquio internacional organizado por el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en mayo de 2014, para repensar tales acontecimientos.

Este volumen incluye textos de Enrique Ayala Mora, Fernando Balseca, Marc Becker, Valeria Coronel, Carlos de la Torre, Hernán Ibarra, Catalina León Galarza, Fernando López Romero, Patricio Moncayo, Pablo Ospina Peralta, Germán Rodas Chavez, Silvia Vega Ugalde y Raúl Zhingre.

**Paúl Puma  
B2,  
Arequipa, Cascahuesos Editores, 2016, 69 p.**

La joven poesía latinoamericana actual –señala el crítico José Koser– participa de un florecimiento solo comparable a momentos álgidos de la creación poética en lengua castellana como los ocurridos en el Siglo de

Oro, en el Modernismo latinoamericano, y en la Generación del 27. A mi juicio, uno de los fundamentos que hacen de esta poesía algo único es (más que un trasnochado experimentalismo) una fuerte y seria capacidad de riesgo a la hora de obrar desde el lenguaje, a nivel poético. Esa capacidad de riesgo está en B2 de Paúl Puma.

Paúl Puma –continúa Kozer– contrae la mano que escribe para que de esta no solo fluya un registro poético, sino varios y numerosos registros que comunican conocimiento científico, matemático, informativo, poético, de relación amorosa doméstica, implicando a un consorte y su pareja, a unos hijos, una vida cotidiana, unos cuartos, unos muebles, unos espacios donde todos, indefectiblemente, estamos ubicados. Y a la vez, después de la contracción, el desgarramiento, la separación, la desilusión en la pareja, el sentimiento de culpa, el afán de contrición, el llamado al perdón (rasgo bíblico) encaminan esta obra novedosa y primigenia, de brusca búsqueda ulterior, a zonas de restitución en las que el libro deriva, tras la ingente proliferación, las modulaciones del anacoluto y los trasvases de materia, de materiales modernos y de materiales tradicionales: obra sana, saneada, y en última instancia equilibrada y armoniosa, donde las rupturas se recomponen (“si se rompe se compone” decía una vieja canción cubana) y termina por ser libro largo, libro abarcador.

**Andrés Echevarría,**  
**Teatro y poesía,**  
**Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores/Consejo**  
**de Educación Técnico Profesional-Universidad del Trabajo**  
**del Uruguay, 2016, 179 p.**

La obra de Andrés Echevarría (Melo, 1964) –en palabras del editor Luis Alfredo Coirolo A– abarca poesía, ensayo y dramaturgia, pero la constante es la poesía. Así el presente libro incluye dos obras de teatro: la primera -*Cuando la luna vuelve a su casa*- con el poeta franco-uruguayo Jules Laforgue como personaje central y la segunda -*Lopemaquia*- escrita en verso y con una permanente referencia a los escritores clásicos del Siglo de Oro español. Culmina esta edición con una selección de poemas.

La propuesta teatral –continúa Coirolo– de Echeverría comenzó a principios de la década del 90 con planteos experimentales donde se combinaban diversos campos expresivos apuntando a espacios alternativos más como performances poéticas que en sintonía con el teatro ortodoxo. Con el tiempo su dramaturgia tomaría un carácter más formal hasta el resultado

expuesto aquí, donde pueden apreciarse dos proyectos convencionales pero regodeándose de forma constante con la experimentación.

**Jorge Luis Cáceres editor,  
No entren al 1408.  
Antología en español, tributo a Stephen King,  
Quito, La Biblioteca de Babel, 2016, 179 p.**

La influencia de los maestros de la cultura pop en el universo narrativo hispanoamericano es un territorio todavía inexplorado. En esta antología –comentan los editores– convergen escritores de diferentes latitudes bajo la influencia de Stephen King y le rinden tributo al famoso “maestro del terror”. Estas historias de tonalidades imposibles prueban que el terror sobrenatural no es una tradición ajena a nuestras letras sino que forma parte de un genuino interés generacional. El fantasma acechante de King ronda en estos cuentos, a veces como Pennywise, otras como un ser arcano venido de un más allá donde conviven reality shows con zombis. Los relatos, inspirados en el escritor norteamericano, se meten en una reunión de pacientes psiquiátricos, descubren seres sobrenaturales infiltrados en los movimientos militares latinoamericanos, narran experimentos espontáneos de física cuántica y presentan personajes oscuros como un doble maligno o demonios que acosan a niñas inocentes. En este inquietante homenaje a King –concluyen los editores–, hay canibalismo, locura y sectas religiosas. Aquí hay tigres.

**Leila Guerriero,  
Plano americano,  
Santiago de Chile, Ediciones Universidad  
Diego Portales, 2016, 407 p.**

Este volumen recopila perfiles de escritores, artistas plásticos, periodistas, fotógrafos, cineastas, diseñadores y músicos hispanoamericanos que la periodista argentina Leila Guerriero (Junín, 1967) ha publicado a lo largo de la última década en algunos de los principales diarios y revistas del continente y de España. Esta personalísima cartografía, formada por criaturas que van del incendiario Nicanor Parra a la inquietante Idea Vilariño, del rabioso Fogwill al discreto Guillermo Kuitca, de la espléndida

Sara Facio a la desbordada Marta Minujin, del laberíntico Ricardo Piglia al enigmático Roberto Arlt (en un texto hasta ahora inédito), ofrece, a través de la voz y el ojo de Guerriero, un acercamiento a la sensibilidad creativa de todo un continente. *Plano americano* funciona, además, como un intrincado sistema de vasos comunicantes en el que diversos personajes aparecen y reaparecen –como protagonistas o como voces secundarias– en sucesivas piezas narrativas, que terminan por dibujar el retrato de una época.

**Antonio Correa,  
Bajo la noche,  
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo  
por el Libro y la Lectura, 2016, 158 p.**

La novela de Antonio Correa, conocido sobre todo como poeta, constituye la larga retrospectiva de un personaje tras un accidente que trastorna su vida y sus percepciones más básicas sobre espacio, tiempo, color y textura.

Riascos, así se apellida el protagonista, recuerda sus amores, sus historias fallidas, las empresas en la que se involucró y las personas, sobre todo las mujeres, que se cruzaron por su camino a veces rompiéndole el corazón.

Algunos de los hechos que evoca el narrador guardan relación con personajes de la vida literaria de Ecuador y América Latina –el periplo con Borges en Guayaquil y en Quito, por ejemplo, es muy divertido–, así como hitos de su cultura y del contexto extraliterario, por lo que no será difícil que el lector halle equivalencias.

**Galo Alfredo Torres,  
Fila india,  
Arequipa, Cascahuesos, 2016, 92 p.**

Como los ríos aéreos que transportan lluvia –anota la crítica Teresa Arijón– desde el salvaje Amazonas hacia las tierras enconadas del sur. Como el redirl pictográfico que evoca una sutil genealogía de raíces y arcanos. Con el color del viento que enlaza memorias como tropillas rebeldes; con el calor de lo humano, dichosamente humano, los poemas de Galo Alfredo Torres (Cuenca, Ecuador, 1962) son cifra y escudo, letanía y azar.

Poemas tramados, entramados como fila india: la que forman los niños para salir de la escuela, la que hacemos los adultos para no perdernos en lo oscuro de la montaña, la que los fantasmas hilan en nudos invisibles. Poemas generosos, de mirada buena; palabras que aman, encantas, concilian. Los poemas de Galo son esbeltos y audaces en su manera de narrar el mundo. Donde Neruda decía “Mi casa era llamada la casa de las flores / porque por todas partes estallaban geranios”, Galo imanta: “Mi casa no es mi casa/ como mi cuerpo no es mi cuerpo,/ acaso dos enjambres, cien manadas y miles de tribus/ entre las que voy como un huésped”. Al leerlos escuchamos su voz; pausada, cándida y risueña. Una voz entre voces y por eso única, vertiginosa, entera.